

Investigaciones Feministas

ISSN-e: 2171-6080

<https://dx.doi.org/10.5209/inf.77430> EDICIONES
COMPLUTENSE

Márquez de la Plata, Lucía (traducción); Ballesteros González, Antonio (edición); Shelley, Mary (autora). *El último hombre*. Madrid, Akal, 2020. ISBN: 978-84-460-4856-5. 576 páginas.

Santiago Lucendo Local¹

¡Cómo expresar con un lenguaje humano una aflicción que, hasta ahora, ningún ser humano había conocido!
Mary Shelley *El último hombre*

El último hombre de Mary Shelley es una novela de anticipación y apocalipsis, casi inédita hasta ahora en castellano, y publicada originalmente en 1826. Sus planteamientos especulativos están muy alejados de los relatos tecnológicos a los que estamos acostumbrados en los últimos tiempos, e incluso de los publicados en las últimas décadas del propio siglo XIX, donde numerosos autores dejaron volar la imaginación destructiva como H. G. Wells.

La novela trata de la devastación progresiva del mundo por una enfermedad mortal, pero a pesar de la actualidad del tema y la trascendencia de su autora, ha sido muy poco estudiada y difundida. Coincidiendo con los peores momentos de la pandemia, la pasada primavera fue presentada por primera vez en una edición crítica, a cargo de Antonio Ballesteros González, y traducida por Lucía Márquez de la Plata.

Pero ¿a qué se debe el relativo poco interés que ha despertado hasta ahora esta novela? Más allá de las dificultades conocidas con las que se enfrentó en su época, cuyas críticas tampoco fueron buenas entonces, quizá el motivo sea precisamente lo atípico de su propuesta. Situada en un futuro apocalíptico, a finales del siglo XXI, más de doscientos años después del momento en que se escribía, no aparecen en ella los esperados dispositivos tecnológicos, ni transportes mecánicos o robots. Nada que se acerque, ni de lejos, a las fantasías tecnológicas habituales en la ciencia ficción. Teniendo en cuenta que Mary Shelley fue pionera del género, con la publicación de *Frankenstein* en 1818, su más reconocido éxito, y que *El último hombre* aparece tan solo unos años después, podríamos pensar que seguiría profundizando en los aspectos científicos y técnicos, y los conflictos que tanto habían fascinado al círculo de Diodati: Byron, Percy B. Shelley y compañía.

La ausencia del conflicto entre el desarrollo de la ciencia y la nula responsabilidad del doctor, en *Frankenstein*, hacen pensar en un alejamiento intencionado de todo lo que tuviera que ver con esa temática. Más allá de algún globo evolucionado, empleado ya en el siglo XVIII, para llevar a cabo vuelos por Europa, no hay especulación tecnológica en esta novela. Pero ni tan siquiera las posibilidades de revivir, o de construir seres humanos es sugerida en su futuro. La novela se centra en el aspecto humano y afectivo, en la progresiva pérdida y el duelo de todos los seres queridos, y la destrucción de la sociedad en general, así como el deterioro político de las instituciones en un mundo en proceso de desaparición.

Su personaje protagonista, Adrián, muestra un claro paralelismo con su creadora; pues pasa de vivir varios años de absoluta felicidad, rodeada de sus seres más queridos, a perderlos y a perderlo casi todo. Una de las críticas de la época, referida en el prólogo, señalaba despectivamente que la obra debería haberse titulado *La última mujer* (p. 21). Lo que pretendía ser una chanza sexista es, sin embargo, descriptiva de su situación vital. No es casualidad que la colección de fragmentos extraídos de los extensos diarios de Mary Shelley, que también se acaban de publicar, se titule precisamente *Diario de duelo* (Hermida Editores a cargo de Gonzalo Torné, 2021). Ambos textos, fundamentales, nos muestran la manera de enfrentar la pérdida desde la ficción y desde el diario.

La historia comienza con el viaje de un personaje que, acompañado de su pareja, recorre en el invierno de 1818 la costa napolitana, terminando por entrar en la cueva de la Sibila de Cumas. En la cueva de la Sibila, sus protagonistas se internan y encuentran numerosos papeles dispersos donde está escrito el relato del futuro. Quien nos habla se dispone a ordenarlos y transcribirlos y este será el centro de la trama. Los papeles son el testimonio de algo que ya ha sucedido, pero leídos antes de que suceda. Este pequeño capítulo introductorio es

¹ Universidad Complutense de Madrid.
slucendo@ucm.es

realmente mucho más que un recurso, pues en las palabras del personaje que habla, suenan los ecos de la propia Mary, y la justificación para llevar a cabo tan extensa narración de ese sufrimiento futuro adivinado por la Sibila en la ficción, pero que es para su autora un padecimiento reciente. Mary Shelley sufrió, en muy poco tiempo y muy joven, más de lo que mucha gente sufre en una vida.

El último hombre es, al igual que *Frankenstein*, un relato dentro de un relato, y es en esas primeras páginas donde casi podemos escuchar a la propia Mary Shelley como el personaje narrador que ha perdido a sus seres queridos:

¿Se preguntarán mis lectores cómo he podido encontrar consuelo en la narración de miserias y pesarosos cambios? [...] Pero tal es la naturaleza humana que la excitación mental me complacía y la imaginación, pintora de tempestades y terremotos, o, peor aún, de las ruinosas y frágiles pasiones de los hombres, aliviaban mis penas reales e interminables lamentos, al recubrir las ficticias con ese idealismo que suprime la mortal punzada del dolor (p. 56).

En conclusión, la urgencia de reivindicar el papel de Mary Shelley como escritora fundamental en el panorama literario, más allá de *Frankenstein*, ha encontrado una oportuna ocasión, casi profética, por la situación de emergencia en que aparece, en esta excelente traducción. Completan la edición el importante prólogo y notas, contextualizando la novela en la tradición de la literatura de la plaga y el panorama distópico, además de las referencias necesarias a lo largo del texto. *El último hombre* es una novela difícil, pero fundamental para profundizar en la obra de Mary Shelley. Esperemos que las ediciones y traducciones de sus obras menos conocidas como esta, así como la recopilación de sus diarios, contribuyan a una mejor valoración y reconocimiento de su aportación al completo y aquí en particular a una visión distópica del futuro.